

EDITORIAL

Ordenar el tránsito para un regreso a clases seguro

El inicio del año escolar trae consigo un desafío recurrente: el aumento del flujo vehicular en las ciudades. Padres, buses escolares, transporte público y peatones convergen en horarios similares, generando congestión y, en muchos casos, situaciones de riesgo. Planificar el tránsito en este contexto no es solo una cuestión de eficiencia, sino de seguridad y bienestar comunitario.

Las autoridades deben anticipar este escenario con medidas concretas: reforzar la presencia de inspectores y carabineros en puntos críticos, coordinar desvíos temporales y asegurar la sincronización de semáforos en sectores cercanos a colegios. Al mismo tiempo, es fundamental promover el uso del transporte público y de medios alternativos como la bicicleta, habilitando ciclovías seguras y estacionamientos adecuados. La educación vial también juega un rol clave: campañas dirigidas a padres y estudiantes pueden fomentar hábitos responsables, como respetar zonas de detención y evitar dobles filas.

La planificación del tránsito no puede limitarse a la reacción frente a la congestión. Requiere visión de futuro, inversión en infraestructura y colaboración entre municipios, establecimientos educacionales y la comunidad. El regreso a clases debería ser una oportunidad para demostrar que la ciudad puede funcionar de manera ordenada y solidaria. Porque detrás de cada taco matinal hay niños que esperan llegar puntuales y seguros a su sala de clases.